

# Cuando los Estados no eran: el pueblo de origen africano asentado en el territorio región del Pacífico, ya era<sup>20</sup>

---

Juan García Salazar

*Proceso de Comunidades Negras del Norte de Esmeraldas, PCN - Ecuador*

Quiero fundamentar las palabras que voy a compartir con ustedes y también las reflexiones que puedan surgir de ellas, a partir de la palabra de los mayores, no solo para que sus fuerzas nos acompañen en esta conversación, sino también por aquella enseñanza de los mayores cuando nos decían:

Cuando la memoria colectiva de este gran territorio región del Pacífico hace una lectura de su historia, por lo general, tiene dos tiempos principales: el ayer y el ahora. El ayer es entendido como el tiempo cuando los Estados no eran, y el ahora, que tiene que ser visto como el tiempo cuando los Estados nos imponen sus leyes que mandan ser, lo que nunca quisimos ser. *Abuelo Zenón.*

---

20 Memoria Colectiva de los pueblos afrodescendientes del Pacífico.

## Una corta narración sobre nuestras raíces comunes

Los mayores enseñaban cuando decían:

Cuando recurran a la memoria colectiva para fundamentar derechos o sentido de pertenencia, hablen con nuestra propia voz, como nosotros les hemos hablado, para que los que escuchan sepan que sus palabras tienen raíces en la sangre de los antepasados, que su significado es semilla de los que ya no están. *Abuelo Zenón*.

Obedientes y respetuosos de las enseñanzas de los ancestros, los mayores de la comunidad de Playa de Oro nos dejaron algunas narraciones sobre la memoria que esa comunidad tiene de su sentido de pertenencia al territorio región, que se alimenta en el tiempo de ayer:

Aquí en esta comunidad de Playa de Oro, antes había los esclavos que trabajaban en las minas. Ellos eran nuestros mayores, los primeros que llegaron a vivir en estas tierras, pero toda esa gente no era nacida aquí, ellos eran venidos de las minas de Barbacoas para trabajar en estas minas de aquí de Playa de oro. Esto lo sabemos porque ellos así lo enseñaban para que no nos olvidemos de esa historia.

Estos esclavizados eran venidos de esas minas porque en esa época Colombia y Ecuador eran un solo territorio. Después cuando crearon esta República de Ecuador fue que pusieron los límites allá donde ahora está la raya. Pero en el tiempo de nuestros mayores todos estos territorios del norte de Esmeraldas eran Colombia y todo lo que esta al otro lado, era Ecuador.<sup>21</sup>

Cuando les llegó la libertad a los que trabajaban en estas minas del norte de Esmeraldas, los familiares que se quedaron del lado, mandaron una comisión para recoger la gente de todas estas minas para cantar la libertad

---

21 Tradición oral del territorio región. Narración recopilada de la voz de Segundo Ayobí, Playa de Oro, 1976.

allá en Barbacoas. De aquí se fueron algunas mujeres, y de allá regresaron casadas y algunas no vinieron más, se quedaron viviendo por allá.

Las personas que regresaron contaban que allá en Barbacoas los antiguos esclavos andaban juntos con los de acá, abrazados por las calles cantando: “la libertad, la libertad, la libertad, que hasta un verso de ese canto sobre la libertad anda por aquí...”

## **Una lectura “casa adentro” sobre el Gran Territorio Región del Pacífico**

No sería verdadero decir que nuestros mayores en la construcción de su “cosmo-vivir” y de su “cosmo-hacer” cotidiano, no usaban ciertas divisiones en los espacios del mundo. No sería justo asegurar que las comunidades ancestrales no usaban el concepto de regiones. Ellos y ellas conocían estos conceptos y los manejaban muy bien.

Pero según sus enseñanzas de los mayores, definir regiones o dividir el mundo tangible y los espacios de los territorios ancestrales, era una práctica que nacía del conocimiento y el respeto que el ser afrodescendiente tiene de las leyes de la madre tierra, de la montaña madre.

Los mayores enseñaban que: “los hombres y mujeres que vivimos en el Territorio Región del Pacífico, somos una nación cultural de origen africano, somos un solo cuerpo, por el que corre una misma sangre”. Ellos siempre nos hacían conocer que por la ambición de los otros, la sangre de origen africano vivía regada a lo largo y ancho de este gran territorio del Pacífico.

Unos quedaron asentados en la “costa arriba” y otros están viviendo en la “costa abajo”, pero todos somos hombres y mujeres naci-

dos de una misma cepa, de una misma sangre. La de nuestros ancestros africanos que llegaron a vivir en estas tierras hace un poco mas de cuatrocientos años.

Esta división del territorio en regiones, más que dividir la sangre, obligaba al hombre y la mujer del territorio a conocer los distintos mundos del territorio.

Conocer vientos a favor y vientos en contra. Ellos aseguraban que: trajinar costa arriba o costa bajo requería conocer. Conocer tiempos de sagios, tiempos de velas, tiempos de ranchos y tiempos de zachos. Por eso, en la canoa de los ancestros no podían faltar, ni rancho, ni vela, ni zacho. *Abuelo Zenón.*

Muchas veces escuchamos a nuestros mayores decir: “Nadie case vela, ni suelte escota, sin conocer la naturaleza de los vientos, porque es bien sabido, que unos caminan costa arriba y otros trajinan costa abajo”. Esa es la naturaleza de los vientos que los que aquí vivimos tenemos que conocer.

Por eso, los mayores decían: “Nadie bote canoa, sin haber puesto los pies en el agua y contado uno por uno los sagios del mar”. Porque unos dicen, ahora, otros dicen espera... todas estas son enseñanzas de los mayores y cada uno de los que vivimos en este gran territorio los conocemos bien, tanto de este y del otro lado de la raya.

Rancho y zacho, nos enseñan que el favor y la contra son voluntades del mar, para enseñarnos a tener paciencia y esperar que las corrientes se pongan a nuestro favor, así como nuestros mayores esperaron cientos de años que terminara el rigor de la esclavitud que fue la injusticia que los trajo a estas tierras.

Esto lo decimos para enseñar a las nuevas generaciones que antes que estos territorios fueran separados por la raya de frontera, la

tradicción mandaba obediencia solo para las leyes de la gran madre tierra y la de sus hijos mayores: el viento, las aguas y las corrientes el mar.

Cuando una persona de este gran territorio quería conocer en que región estaba su regada sangre, no tenía que pedir permiso a ningún Estado para encontrarse con ella. El re-encuentro con la sangre separada por la esclavitud no exigía ni cédulas, ni salvoconductos, solo se tenía que conocer y respetar las leyes que la naturaleza imponía como tributo para el re-encuentro con la sangre que quedó de este o del otro lado de la raya.

Esta era la razón por la cual nuestros mayores aseguraban que en este gran territorio región del Pacífico habían solo dos puntos cardinales: “costa arriba” y “costa abajo”. Los otros espacios del mundo eran caminos que solo los narradores caminaban en sus cuentos.

El territorio Región del Pacífico es la tierra donde contra nuestra voluntad nos trajo la ambición de los otros. Pero también es la tierra nueva, la tierra donde nos ancló el amor por la tierra madre que se quedó al otro lado del mar. Estos cientos de años antes que nazcan los Estados que ahora nos ordenan ser lo que nosotros por nuestra propia voluntad, nunca quisimos ser (Abuelo Zenón).

## **Unas lecturas sobre la raya, desde la voz de los mayores**

Decimos que es una raya, porque fue establecida sin preguntarles a los pueblos que estaban aquí antes de su constitución. Nadie preguntó: ¿de que lado querían quedar?”.

Decimos que es una raya, porque fue puesta sobre un pueblo que tiene la misma historia, la misma sangre y comparte un origen común.

Los hombres y mujeres de origen africano que nazcan en estos territorios del Pacífico, tanto de este, como del otro lado de la raya, no pueden olvidar que nuestro derecho a vivir en estos montes, nace como parte de la reparación histórica por el daño material, político y social que para nuestro pueblo significó el largo y triste capítulo de la esclavitud. *Abuelo Zenón*.

Decimos que es una raya, porque fue puesta por dos Estados que se negaron -y se niegan hoy- a pagar una deuda que tienen con el pueblo que separaron. Para eso lo separaron.

El camino que nos trajo a estos territorios del Pacífico de este y del otro lado de la raya, no es el camino de andar y apropiarse el mundo por la voluntad de colonizar y conquistar a los otros. Esa no es la razón que nos trajo a estas tierras (Abuelo Zenón).

Decimos que es una raya, porque si bien los Estados nos identifican como ecuatorianos y colombianos, en nuestro ser interior seguimos asumiéndonos como familias de las comunidades negras del Pacífico. Esa voluntad colectiva de seguir siendo hombres y mujeres de origen africano del Pacífico es lo que hace que para nosotros/as la frontera sea una simple raya.

## **A manera de conclusión**

Sobre el sentido de la pertenencia al territorio común, la memoria colectiva tanto de este como del otro lado de la raya, tiene muchas enseñanzas que nos ayudan a comprender el significado real que la raya de frontera tiene para nosotros las comunidades negras del Pacífico.

Los pueblos de origen africano llegamos aquí, a estos territorios del Pacífico, de este y del otro lado de la raya, siguiendo el camino de la dispersión

obligada y violenta que significó la esclavitud de los africanos a lo largo y ancho de América (Abuelo Zenón).

- Aquí en estos territorios del Pacífico, hombres y mujeres del pueblo afrodescendiente hemos vivido por cientos de años, cientos de años antes y después que se configuren los Estados, esos Estados que ahora nos mandan ser, y muchas veces nos obligan para que dejemos de ser lo que siempre fuimos.
- Aquí hemos vivido por cientos de años, usando los dones (recursos) de la montaña madre para construir una filosofía de vida solidaria y compartida, donde la propiedad individual de la tierra, por tradición se hace colectiva.
- Aquí hemos vivido por cientos de años, de manera sencilla y respetuosa con la madre tierra, porque ella es nuestro más importante testigo del derecho que reclamamos sobre estos espacios territoriales.
- Aquí hemos vivido por cientos de años, casi siempre de espaldas al poder, incluso sin reclamar sentido de pertenencia a ningún Estado. De los Estados solo hemos recibido halagos.
- Aquí hemos vivido por cientos de años, por eso, aquí queremos seguir viviendo, como pueblo afrodescendiente que conoce el valor de ser libres y sabe que tiene la libertad para decidir el futuro y el de sus espacios territoriales.

Muchas gracias a todos y todas.

*Lectura preparada por el Proceso de Comunidades Negras. Para el “Encuentro Internacional de Reflexión: Al otro La’ o de la Raya”.*